

Sonauan los clamores belicócos
 De aquella vil canalla alborotada,
 Que compelidos, aunque temerosos
 Se representa toda en la estacada:
 Eligen ya por fuerza vergonçosos
 La muerte tan temida y rehusada,
 Viendo que en la batalla, o la huyda
 Corre gran riesgo la estimada vida.

El gran Cabalacan bien acordado
 Del rigor que propuso en su promessa,
 Con vn yelmo de plumas rodeado
 Ocurrio con su gente a grande priessa:
 Y el delante de todos bien armado
 Blandiendo muy ligero vna asta gruessa,
 De vn salto se subio al fosado muro,
 Y ansi nos dixo viendose seguro.

O torpe inaduertida ciega gente,
 Cuiada de vna falsa confiança,
 Que loco Capitan ansi os consiente
 Pretender igualaros con mi lança:
 Mas con solo auer puestos frente, a frente,
 Aunque os falte el esfueço y la pujança,
 Aueys engrandezido el braço vuestro
 Con que aueys ofendido el poder nuestro.

Mas pagando la culpa y vano intento
 Llenareys el castigo merecido,
 Y haziendoles señal en vn momento
 Todos al fuerte muro han acudido:
 De a donde con furioso mouimiento
 Gran cantidad de piedra han despedido,
 De flechas, lanças, dardos, y trabucos
 Açotando las hondas de huejucos.

Fue tanta la algarada y bozeria,
 Que este solo rumor era bastante
 A assolar nuestra triste compañía
 Y por bozes vencerla en vn instante:
 Segunda rociada nos embia,
 Qual vna espesa nuue, que delante
 Se opone, al rojo Apolo oscureciendo,
 Quando està mas sus rayos esparziendo.

Estaua en cada almena vn rodelero
 Defendiendo la entrada al fuerte muro,
 Entretecido esta cada piquero,
 Porque està el baluarte mas seguro:
 A qualquiera acompaña vn buen flechero,
 Y todo esta dispuesto a lo futuro,
 Con tan buena ordenança, astucia y arte,
 Que estaua inexpugnable el baluarte.

Cortes en este punto se asercaua
 Con su campo y la gruessa artilleria,
 Y como a buen espacio se hallaua
 Començo la furiosa bateria:
 La artilleria su carga vomitaua,
 Que hundirse la tierra parecia,
 Dandoles tan terrible rociada
 Que penso ver la fuerça derribada.

Pero al excelso muro leuantado,
 No pudieron las pieças sojuzgarlo,
 Que como en playa baxa se ha plantado
 Fue imposible jamas señorearlo:
 Y auiendo aquel estruendo ya passado
 Sin poder en vn barbaro emplearlo,
 Boluio Cabalacan a sus soldados,
 Que del ruydo estauan espantados.

Ea varones fuertes escogidos
 Mostrad de vuestros braços la pujança,
 Ya veys los simples humos y ruydos,
 Que es solo muestra y falsa confiança:
 Ya estays de su rigor bien aduertidos
 No dude en la vitoria la esperança,
 Que yo os dare las manos a saz llenas,
 Bañando con su sangre las arenas.

Con esto començo nueva algarada,
 Que los inmensos Cielos penetraua,
 Y tan terrible y braua rociada,
 Que a penas aun la luz lugar hallaua:
 Mas la nacion de España fatigada
 De las flechas, y piedras que llegaua,
 Con animo soberuio, y nueuo brio
 Mostraua su pujança y poderio.

Y buelto el gran Cortes a sus soldados
 Les dize, Santiago al muro presto,
 Ea fuertes varones esforçados
 Echad en este punto todo el resto:
 Arremeten con furia apressurados,
 Que el ayre no va mas ligero y presto,
 Y llegados al muro se subian
 Trepando por las picas que traian.

Apenas sobre el fuerte auian llegado
 Los braues Españoles atreuidos,
 Quando al punto los han del arrojado
 Dexandolos a todos aturdidos:
 Tantas flechas tras ellos han tirado,
 Que daxaron a muchos mal heridos,
 Y algunos con sus picas se han herido,
 Que tras ellas furiosos han caydo.

Mas no fue parte el ver la resistencia,
 Que la barbara gente les hazian,
 Que alimentando todos la potencia
 Por diferentes partes se subian:
 Mas era tanta y tal el aduertencia,
 Que los sagazes barbaros tenian,
 Que aun no los pies estaban bien fixados
 Quando se veen del muro trabucados.

Con la maña que suelen en la hera
 Aumentar vna parua que han trillado,
 Dando priessa a las horcas de manera,
 Que se aprouecha el vliento que ha llegado:
 De aquesta misma suerte de alli era
 El cuytado que llega leuantado,
 Dexando despojadas las almenas,
 Y pobladas de cuerpos las arenas.

Vn Iuan Bautista Isleño auia subido
 Primero que ninguno el muro fuerte,
 Este bolaron luego, y aturdido
 Cayo casi en los braços de la muerte:
 Titzon con vna pica le ha espárido
 Leuantandole en ella de tal suerte,
 Que si vn poquito el braço recogiera
 Se le dexara alla en la quinta esfera.

Alburquerque su padre que alli estaua
 Viendo en tierra a su hijo tan querido,
 El muro en vn momento trabucaua:
 En viua y braua colera encendido:
 Triste de aquel que el golpe le aguardaua,
 Que alli le dexa frio, o aturdido,
 Y el pensar que su hijo estaua muerto
 Le haze andar con tanto desconcierto.

Entrad en Potonchan la desseada,
 Que esta aguardandoos con la puerta abierta,
 Mostrad alli el rigor de vuestra espada
 Adonde se os dara la paga cierta:
 Ea gente de burla y de no nada,
 Ya es vuestra couardia descubierta,
 Que es de los retos y desgarrs vanos,
 Que tan poco conuienen con las manos.

El gran Cortes, y Tapia estan oyendo
 Lo que el valiente barbaro dezia,
 De coraje, y de rauia estan ardiendo
 Por castigarle como merecia:
 Vn valiente soldado, que entendiendo
 Estaua lo que el Indio proponia,
 Assestò vna ballesta con tal tino,
 Que al coraçon altiuo abrio camino.

Estaua ya el espiritu rendido
 A la region nefanda, y Reyno obscuro,
 Vn arroyo de sangre le ha salido
 Por do la jara hallò lugar seguro:
 Alburquerque que estaua embrauezido
 Echando mucha gente desde el muro,
 Llegò al cuerpo arrojado, que temblando
 Estaua el alma triste agonizando.

Quimpech llegó a este punto apressurado
 Pensando defenderle de la muerte,
 Y en diabolica colera abrassado
 Arremetio al Isleño osado y fuerte:
 Ambos avn propio punto se han juntado,
 Que no se aquien fauorecio la suerte,
 Y con tanto coraje se mouieron,
 Que desde el muro abaxo en tierra dieron.

Qual llega la pelota, que arrojada
 Viene de vn gran boleo rebatida,
 Que apenas en el suelo fue tocada
 Quando se vee en el ayre yr esparzida:
 O el aue de rapiña apressurada,
 Que haze a vn tiempo el golpe y resurtida,
 De aquesta misma suerte, aun no llegaron
 Al suelo, quando en pie se leuataron.

Y auindose en el ayre desafiado,
 Despues que fixos en la tierra estauan,
 A las armas furiosos han venido,
 Y fierisimos golpes se arrojan:
 Yua ya el rojo Apolo apercebido
 Al lecho que su esposa, y el gozauan,
 Declinando ya el curso a otro emisferio
 Para gozar del dulce refrigerio.

Quando de vn fiero golpe en tierra ha puesto
 Alburquerque a Qinpech, y en el instante
 Cortes, y Tapia fueron sobre el presto,
 Asiendo de aquel barbaro pujante:
 Chamauato, y Titzon baxan en esto,
 Que estauan viendo al barbaro arrogante,
 Saluando el muro de vn ligero salto,
 Que no causo pequeño sobresalto.

Qual esgrime la maça, qual la espada,
 Qual el montante, pica y baston fuerte,
 Qual la rodela al pecho trae fixada,
 Estoruando sus fines a la muerte:
 Qual arroja de puño la estocada,
 Qual la resiste con dichosa suerte,
 Ocurren los del muro contrapuesto,
 Y del Christiano campo todo el resto.

Misero Pechalen, que de esforçado
 Se le puso delante a combatirle,
 Y tan terrible golpe le ha arrojado,
 Que fue poco en dos partes diuidirle:
 Al Reyno obscuro el alma le ha embiado
 Que no tuuo poder de resistirle,
 Y tauta riza hizo en vn momento,
 Que le desocuparon el assieuto.

Braços, cabeças rompe y despedaçã,
 Mas brauo que Roldan el paladino,
 Hecha tiene vna larga y ancha plaça,
 Y de cuerpos tendidos gran camino:
 No ay quien le aguarde, nada le embaraça,
 Y refrenando el fiero desatino
 Conocio en la zelada al caro hijo,
 Que estaua ya en suelo de pies fijo.

Titzon gran escuadron lleua delante,
 Con vn pesado liuano en las manos,
 Tan soberuio, animoso y tan pujante,
 Que a do topa no dexa huessos sanos:
 No ay casco que no abolle, ni quebrante
 En cabeças de miseros Christianos,
 Echandolos del muro y las almenas
 Pisando bien ligeros las arenas.

Por otra parte Chamauato andaua
 Arrojando terrones desde arriba,
 Gran numero de gente el solo echaua,
 Y locos, y aturridos los derriba:
 Ninguno por delante le paraua,
 Y algun espacio del sentir lo priua,
 Abollando los petos reforçados,
 Que de tan fina pasta son forjados.

Fueron desta primera arremetida
 Iustos setenta cuerpos lastimados,
 Toda gente granada y escogida,
 Los mas diestros, valientes y esforçados:
 En los cinquenta no se hallo herida,
 Aunque son los que estan mas fatigados,
 Veinte son los heridos de las manos
 De los sangrientos perfidos tiranos.

Y luego que calan al instante
 Los quitauan de alli porque no viessen
 Los fuertes enemigos, que delante
 El triunfo desta gloria les tuuiessen:
 Estaua el barbarismo tan pujante,
 Que aunque los nuestros luego se opusiessen
 Eran al resistirlos tan vélozes,
 Que casi nos turbauan con las bózes.

Alli el soberbio Marte concurria
 De toda su potencia alimentado,
 La sangrianta Belona se ofrecia
 Con arrogante muestra y rostro ayrado:
 El ayre, tierra, y cielo enmudeçia,
 Viendo del brauo assalto el fiero estado,
 Y las cauernas concauas temblauan
 Del estrepito, y golpes que sonauan.

El soberuio Curaca de arrogante
 Se puso sobre el muro leuantado,
 Iugando de vn agúdo y gran montante
 De fortissimas pieles adornado:
 Y con audaz soberuia muy pujante
 Apriessa con la diestra ha señalado,
 Diciendo, A Españoles atreuidos
 Venid donde sereys bien recibidos.

Los Christianos Cielos se rasgauan
 De los golpes y bozes que se oían,
 Los concauos secretos penetrauan,
 Y los duros peñascos se encogian:
 Los esparzidos ayres se turbauan,
 Y las aues tambien enmudecian,
 Piensan los animales de la tierra,
 Que el suelo, cielo y mar trauauan guerra.

Y estando esta batalla porfiada,
 Que pareció imposible deuidilla,
 Llegò al guardado pueblo la emboscada
 Sin poder fuerza humana resistilla:
 No llegò al pueblo mas apressurada,
 Que lo tuuo Cortes por marauilla,
 A causa del camino tan fragoso
 De pantanos, y monte embaraçoso.

Turbaronse los tristes Potonchanos,
 De ver aquel assalto no pensado,
 Dexan el muro libre a los Christianos,
 Que de otra suerte fuera bien guardado:
 Chamauato y Titzon, so cuyas manos,
 El peso de la guerra han sustentado,
 Solos a la defensa eran bastantes
 De numeros y esfuerzos mas pujantes.

Estos dos Capitanes al momento
 A defender el pueblo han acudido,
 Alas ligeras les prestaua el viento,
 Y el resto, sin tardar los ha seguido:
 No saben dar camino al brauo intento,
 Para que fuesse el pueblo guarecido,
 Y tan ligeros van, que no dexauan
 Rastro en la arena a do los pies tocauan.

Como suele llegar a la majada
 De las simples ouejas recogidas,
 La quadrilla de lobos ya cebada,
 Que las ahuyentan todas desbalidas:
 Ansi a la ciega gente mal vsada,
 En las causas de guerra no entendidas,
 Les puso en tan notable trance y fuerte,
 Que huyen entregandose a la muerte.

Los leones de España van corriendo
 Tras aquel barbarismo apressurado,
 Ballestaços y tiros esparciendo,
 Derribando al que coxen desdichado:
 A vn tiempo al pueblo todos ocurriendo,
 Do començo el recuento ensangrentado,
 Tan fiero, y tan cruel, que aun a la tierra
 Pareçia hazer el cielo guerra.

Chamauato, y don Pedro se encontraron,
 Titzon, y Alonso de Auila el famoso,
 Y tan terribles golpes se arrojaron,
 Que fue notable caso y espantoso:
 Rodelas con rodelas se juntaron,
 Y anda trauado el juego sanginoso,
 Chamauato vna maça arrebatoua,
 Que con notable extremo la jugaua.

El famoso Cortes por otro lado,
 Vna esquadra de barbaros trahia,
 Tan oprimida, que aun amarte ayrado,
 A compassion y lastima mouia:
 Braços, cuerpos, cabeças ha abollado,
 Haciendo vna cruel carniceria,
 Con mucha mas braueza que aqui pinto,
 Como pudiera el grande Carlos Quinto.

Alli su fuerza el iracundo Marte
 Muestra con furia y saña embrauecida
 Teniendo en poco de vna y otra parte
 El riguroso trance de la vida:
 Ligero contra el vno el otro parte
 Con animo y audacia preuenida,
 Y de vn golpe del brazo le destierra
 La maça, o pica, que en el puño afierra.

Crece la saña y el coraje fiero
 De la sangre vertida en vn instante,
 Qual quiera quiere alli ser el primero,
 Y al mas fuerte ponerse delante:
 Mas la desdicha de su triste aguerò
 De la canalla que se vio pujante,
 En vn punto se vido declarada
 Pues luego se mostro en la retirada.

Pero auiedo perdido el estacado,
 Que auian hasta aquel punto defendido,
 Reforçados del vno y otro lado
 El contrapuesto campo han impelido:
 Donde el nuevo combate fue empeçado
 Con tan terribles golpes, que el sonido
 A los hiertos peñascos mas asidos
 En punto puso ya de ser mouidos.

Mas el campo Español no bien sufrido,
 Que del barbaro vio el atreuimiento,
 Boluio con un esfuerço embrauecido,
 Que les hizo dexar aquel assiento:
 Pero el gran Chamauato engrandezido
 No le ha dexado vn punto, ni momento,
 Iugando de su maça tan mañoso,
 Que hizo plaça el barbaro orgullosos.

Y como toro que se vee acoßado
 De las bozes, y gente, que dudando
 A qual, o adonde vaya endereçado,
 Esta mil bueltas y bramidos dando:
 Y viendose de puas fatigado
 Aca, y alla con yra esta mirando,
 Temiendo no hazer el golpe en vano
 Escarua con la vna, y otra mano.

Ansi el Indio animoso se mostraua
 Defendiendose solo de tal suerte,
 Que de qualquiera golpe derribaua
 En tierra al pobre que le cabe en suerte:
 A vnos hazia vn lado retiraua
 Deseoso de ver alli su muerte,
 Diciendo, ó si fortuna permitiera,
 Que como yo otros ocho aquí tuuiera.

Para que el nombre fuera conducido
 De los famosos nueue esclarecidos,
 Y a nosotros nos fuera transferido,
 Y por hechos y hazañas escogidos:
 Mas el hado infelice prometido,
 De los fatales terminos cumplidos,
 Rematò la arrogancia del famoso
 Iouen gallardo de animo furioso.

Que viendo Sandoual la endurecida
 Pertinacia del barbaro arrogante,
 Abreuiandole el curso de la vida,
 Viendose diuidido y muy distante:
 Assertò vna escopeta bien fornida,
 Y con brujula cierta, en vn instante,
 Vna redonda bala le arrojaua,
 Y de espíritu y vida le priuaua.

Como la fresca flor marchita queda,
 Perdido el color roxo delicado,
 Que la ha dexado el buey, y tosca rueda,
 Sin muestra de aquel viso regalado:
 Ansi la roxa faz del jouen queda,
 Sin forma ni vigor desemejado,
 Que por aquella angosta y cruel herida,
 La fiera muerte entro, y salio la vida.

Gomez Gonçalo, y Iorge de Aluarado,
 En vn vientre formados se juntaron,
 Y en lo mas fuerte assi se han arrojado,
 Que mas de treinta cuerpos derribaron:
 Diuidense por vno y otro lado,
 Y de vna gran plaça desterraron
 Mas de dozientos barbaros contados,
 Que estauan en monton bien apiñados.

Por otra parte Ordaz, Iuan de Escalante,
 Leon, Montejo, Olid, y el buen Salceda,
 Puertocarrero, Morla, y Villasante,
 Con buen orden hizieron vna rueda:
 Y espaldas con espaldas van delante,
 Que vn solo Indio les para, ni les queda,
 Tropellando, matando, y derribando,
 Todos quantos delante van hallando.

Qual suelen leuantarse amedrentadas
 Las ligeras çarcetas en oyendo
 El tiro de las postas, y escapadas
 Al ayre van las alas sacudiendo:
 Desta suerte se vieron desuiadas
 Las barbaras escuadras y huyendo,
 Yuan aca y aya desatinadas,
 Del Español esfuërço amedrentados.

Ya la turbada Clicie començaua
 A esparzir su noturno manto al suelo,
 A la afligida Tetis la incitaua,
 Que desterrassen breue al Rey de Delo:
 Quando nueua pendencia se formaua,
 Que casi nos pusiera en gran recelo,
 Segun el algarada que hizieron,
 Hasta que el estacado se opusieron.

Pechalene el famoso de corrido
 Boluio al campo con treinta compañeros,
 Y el a muy buen espacio apercebido
 Se adelanto haziendo cien mil fieros:
 Sandoual de coraje ya encendido
 Al desafio salio de los primeros,
 Ea cansada Musa aguarda en tanto
 Que doy aliento nueuo al nueuo canto.

FIN DEL QUARTO CANTO.